

>

<b>B</b>	I	O			
		G	R	A	
F	Í	A	S	Y	
	<b>E</b>	N	S	A	
			Y	O	S

Pura Atrián, en la excavación de la villa romana de Urrea de Gaén



# PURIFICACIÓN ATRIÁN Y EL CASTELILLO DE ALLOZA

MONTSERRAT MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Fotos: PURIFICACIÓN ATRIÁN (Archivo fotográfico del Museo de Teruel)

Muchos habitantes de Alloza no la conocen, pero los de más edad seguro que se acordarán o les habrán contado de una joven arqueóloga que, junto con Agustín, el entonces cartero de Alloza, emprendía algunas mañanas del ya lejano 1956 el camino que lleva al cabezo de El Castelillo. Aprovechaban, con el equipo de peones, el transporte que conducía a los mineros al tajo e iban al cerro donde la voz popular decía que allí vivieron los *moros*. Pero no fue por esta razón la elección del lugar, sino por la importancia que este pudiera tener en la historia antigua de la comarca y de la cultura ibérica del valle del Ebro. Otro arqueólogo, Teógenes Ortego Frías, había dado ya una pista al encontrar, en 1945, un fragmento de cerámica con una decoración interesante.

Esa joven que se desenvolvía entre tierra, picos y paletas con su cuadrilla de peones es Purificación Atrián Jordán, Pura, arqueóloga, quien, con la colaboración del turoense Martín Almagro Basch, catedrático y director que fue del Museo Arqueológico Nacional, fundó en 1956 el Servicio Provincial de Arqueología, de la Diputación de Teruel. Tres años más tarde nacería el actual Museo Provincial, inaugurado oficialmente el 30 de mayo de 1959. Del mismo fue Pura Atrián la directora hasta su jubilación, el año 1990.

Nacida en Teruel, de una familia muy conocida en la ciudad –un familiar suyo fue catedrático del instituto de enseñanza media–, no siguió las veredas que muchas jóvenes de su edad escogían; ni quiso dedicarse a la enseñanza ni a otra actividad convencionalmente admitida para una mujer de entonces. Ella, en la sociedad provinciana turoense, rompió algunos moldes cuando la vieron dirigirse a la Muela Pequeña del Rajo, por tierras cercanas a la capital, a realizar su primera excavación arqueológica. Algunas veces nos ha con-



Purificación Atrián y el equipo de excavación de Urrea de Gaén

tado sus viajes en autobús, con pico y pala, mientras ciertas gentes se hacían preguntas y consideraciones sobre una joven muchacha que iba recorriendo montes, cosa no vista por el Teruel de la época.

Se formó en la Universidad de Zaragoza y después de una estancia en el Reino Unido se centró en el estudio de la arqueología de la provincia de Teruel, donde, tras el paréntesis de la Guerra Civil, solamente algunos arqueólogos, entre ellos Juan Cabré Aguiló, habían retomado la brillante trayectoria de los investigadores de principios del siglo XX. En esa etapa, arqueólogos franceses de *L'École des Hautes Études Hispaniques* o de la antigua *Casa de Velázquez* y también el citado Cabré Aguiló, o Bosch Gimpera, diferentes investigadores del *Institut d'Estudis Catalans* y otras personas que vivían en el Bajo Aragón, excavaron y estudiaron numerosos yacimientos arqueológicos del norte de la provincia de Teruel para el conocimiento de la Prehistoria y de la Historia Antigua en las tierras del actual Aragón.

Pura Atrián, junto con la recientemente fallecida Nati Nogueras, secretaria general que fue del Ayuntamiento de Teruel, eran dos mujeres que destacaban en la capital de la provincia por haber elegido unos derroteros profesionales inusuales para las jóvenes de entonces. También, además de desempeñar sus respectivas profesiones, ambas colaboraron en el nacimiento del conocido certamen literario en honor de los Amantes de Teruel, sobre todo cuando Pura Atrián se hizo cargo de la Secretaría del Instituto de Estudios Turolenses, otra institución de la Diputación Provincial, creada por Martín Almagro Basch en 1949.

Desde su condición de directora del Museo Provincial tuvo la oportunidad de relacionarse con numerosos investigadores que visitaban Teruel, tanto en el campo de la arqueología y de la historia antigua, como en el de la paleontología. Recordamos todavía, a este respecto, cuando nos contaba, con el sentido del humor que siempre le asiste, la visita que realizó el reconocido prehistoriador británico Gordon Childe a los abrigos de Alacón.



Ladera del yacimiento de El Castillillo de Alloza

Trabajadora con presupuestos ajustados, sus recuerdos son ilustrativos de una etapa en la que los estudios arqueológicos suponían un trabajo de campo con escasos medios de transporte y con alojamientos en casas de familias entrañables, pero carentes de los elementos y comodidades básicos que ya se disfrutaban en la ciudad.

A los alumnos de las diferentes universidades que acudíamos durante las vacaciones escolares al museo, a aquellos bajos y sótanos de la antigua Casa de Cultura y actual Biblioteca Pública de Teruel, nos dio todas las facilidades para realizar nuestros estudios prácticos. También participamos en los cursos de verano que el Instituto de Estudios Turolenses llevó a cabo mientras se realizaban las diferentes campañas de excavación del yacimiento Alto Chacón, en la Muela de Teruel. Actividades que, junto al curso de Geología Práctica, supusieron un avance premonitorio de lo que sería más tarde, y sigue siendo hoy en día, la Universidad de Verano de Teruel. El director de los cursos era el profesor anteriormente citado Dr. Martín Almagro Basch, quien convocaba a numerosos estudiantes, no solamente españoles sino, también, de otros países como Francia, Holanda y Alemania. De aquellos años se acordarán determinados alumnos que ahora son reconocidos por sus trabajos y cargos de responsabilidad en diferentes instituciones académicas y de investigación.

Quienes después de los cursos pasábamos el verano en Teruel seguíamos participando en las excavaciones arqueológicas del momento y podíamos, además, realizar diferentes salidas por la provincia de Teruel, acompañando a Pura Atrián y conociendo numerosas estaciones arqueológicas del territorio. Siempre que visitamos el Museo Provincial y vemos algunos de los objetos expuestos, enlazamos con el recuerdo del lugar de procedencia y de la situación concreta de su recuperación. Alguna piedra-estela de Torre del Gachero, de Valderrobres; pesas de telar, de alabastro, de Azaila; *pericones* de Huesa del Común y tantos cuencos y materiales de nuestro patrimonio etnológico nos remiten a numerosas salidas de campo y excursiones con estudiantes por la Tierra Baja turolense. Así conocimos



Habitación de El Castellillo de Alloza



Véase el paisaje aterrazado, que rodea el yacimiento de El Castellillo

las pinturas rupestres del Mortero, de Alacón, el torreón y yacimiento de San Pedro y El Palomar, de Oliete, y tantos otros lugares a los que, por entonces, no teníamos fácil acceso por nuestras limitaciones de transporte y economía de estudiantes.

Cualquier presentación y comentario que sobre Purificación Atrián hagamos nacen tanto del afecto como del reconocimiento de todo lo que ha hecho por los estudios arqueológicos en el territorio turolense, en un tiempo que arranca en 1955-56, culmina con el traslado del Museo Provincial a la restaurada Casa de la Comunidad de Teruel, un hermoso palacio recuperado del siglo XVI, y se cierra con su jubilación en 1990 y el paso del testigo al equipo dirigido por Jaime Vicente Redón, mantenedor y renovador de un museo ejemplar y de un espacio expositivo de primer orden.

En 1956 comenzaron, como ya hemos dicho anteriormente, las campañas de excavaciones en El Castellillo de Alloza. Ahora es cuando Pura Atrián toma contacto con otro personaje que le acompañó como capataz en numerosas excavaciones y del que los estudiantes guardamos un buen recuerdo: Agustín, el cartero de Alloza. Con su gracia y cachaza de hombre de la tierra, nos hacía trabajar como grandes peones, nos enseñó lo que era el aguardiente de la mañana –antes de empezar el tajo– y nos contaba que él veía desde su pueblo, cuando quería, los Pirineos. Personalmente, le debemos nuestro aprendizaje en la distinción entre paredes o muros antiguos y los que, muchas veces encima, levantaban los labradores del terruño.

En El Castellillo se trabajó durante cinco campañas, cuyos frutos fueron publicados en la *Revista Teruel*, en los años 1957, 1959 y 1966. Al día de hoy, la geografía del yacimiento no ha permitido una buena conservación de las estructuras, pues no estamos ante un asentamiento con una cumbre llana o con laderas suaves, todo lo contrario. Su orografía en gran



Miembros del equipo de excavación, con el capataz Agustín Giménez

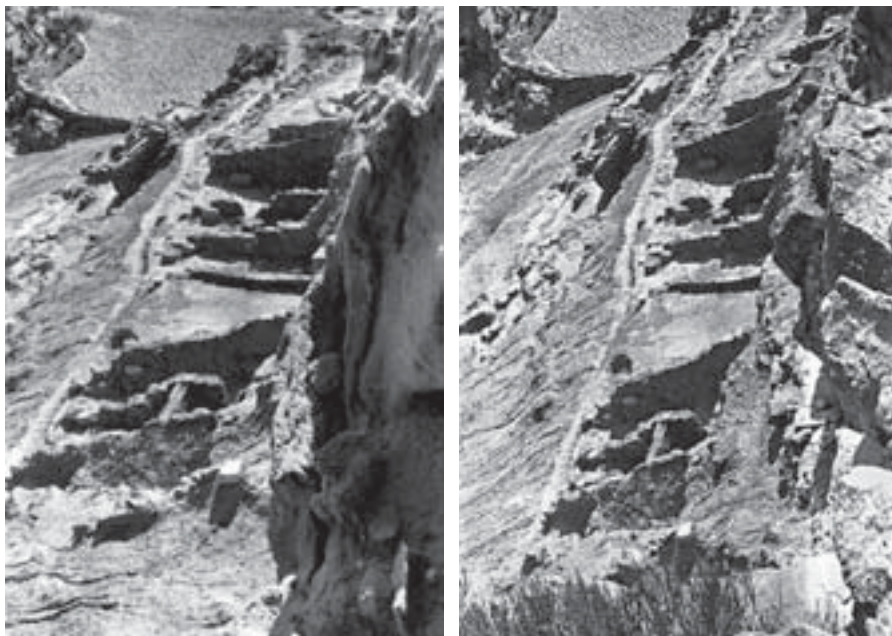
pendiente facilita la erosión y los buscadores furtivos han hecho el resto. No obstante, los visitantes podrán ver la traza de un muro defensivo, junto al camino de Ariño, y en la cara noreste aparece lo que pudo haber sido un pozo. El resto de las estructuras exhumadas, sobre todo las de la cara norte, excavadas en la primera campaña, no se identifican apenas con las fotografías que en su momento se realizaron. Se supone que el poblamiento se extendió también por la base del cabezo.

Pero El Castellillo no nos impresiona por un urbanismo adaptado a una configuración del terreno difícil, sino por la cerámica que proporcionó. Su calidad en las pastas y ejecución es semejante a las de otros yacimientos ibéricos del norte de la provincia; sin embargo, la decoración de sus vasijas otorga a este yacimiento la importancia que los estudiosos de la cultura ibérica en la cuenca del Ebro le han reconocido.

El fragmento de cerámica que Teógenes Ortego Frías dio a conocer, como ya hemos citado, avanzaba la importancia que la cerámica del asentamiento pudiera tener. “La caza de la liebre”, así se llama en la interpretación de algunos autores. Asimismo, aparecen dos hombres, de frente, en una escena que evoca otra del *kalathos* exhumado en el cabezo de La Guardia, de Alcorisa.

Además de las decoraciones que se prodigan en toda el área ibérica –cenefas, roleos, ondas, bandas paralelas, “dientes de lobo”, etc.– la singularidad la aportan las escenas de situaciones que nos informan sobre los modos de vida de los pueblos ibéricos. Así, tenemos la representación del poder, con el hombre sentado en una silla con un bastón de mando; los guerreros, con diferentes escudos, jinetes lanceros, fauna animal diversa –búhos, palomas, buitres, caballos, etc.–. Es interesante la representación de buitres alimentándose de un ciervo muerto.





Habitaciones excavadas, yacimiento El Castellido, Alloza

La riqueza decorativa y la calidad de las pastas de la cerámica de El Castellido las tenemos que relacionar con los materiales hallados en otros yacimientos de la zona, especialmente con el cabezo de Alcalá, de Azaila; Tiro Cañón, de Alcañiz; y La Guardia, de Alcorisa. Posiblemente, el estudio del conjunto de alfares ibéricos de Mas de Moreno, entre Foz Calanda y Alcorisa, cuya excavación se está llevando a cabo actualmente, nos dé respuesta sobre la relación que constatamos.

Entre los materiales de hierro, hay que destacar la existencia de clavos, placas, una azuela, escorias, etc., que denotan una actividad en el cabezo relacionada con la metalurgia, confirmada por el hallazgo de una estancia con numerosas escorias de fundición.

Todos los autores que han estudiado el yacimiento lo sitúan en la fase temporal del Ibérico Antiguo y su final se puede determinar a partir del grueso estrato de cenizas y materiales quemados que Pura Atrián constata en sus estudios, distribuida por toda la extensión del yacimiento. Posiblemente, fue el general Romano Sertorio quien destruyese el asentamiento, tal como lo hizo con el cabezo de Alcalá, de Azaila, El Cabo de Andorra y otros yacimientos de la contornada, entre los años 76 y 72 a. C.

Al día de hoy, El Castellido se incluye en la Ruta de Iberos en el Bajo Aragón –que mantiene un centro de interpretación en Alloza– y los extraordinarios materiales, sobre todos cerámicos, se pueden contemplar en el Museo Provincial de Teruel. Merece la atención debida, revisando sus materiales y actualizando los estudios que realizó, hace ya muchos años, una entonces joven arqueóloga que creó el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial, con el posterior museo, y abrió las puertas a muchos jóvenes estudiantes que han impulsado y mantienen el estudio de la Prehistoria e Historia Antigua en nuestras tierras turolenses.